



*Homilía en la Eucaristía del V Encuentro en Misión Compartida
"Llamados a una misión"
P. Elías Royón, sj.*

Queridas hermanas, queridos hermanos:

Mis primeras palabras no pueden ser otras sino de gratitud por la invitación a presidir la eucaristía de este V encuentro de misión compartida, con un lema y una temática de especial importancia: "líderes llamados a una misión". Que quiere continuar el proceso iniciado hace cinco años. Agradecimiento y felicitación. Habéis tenido la audacia de afrontar una cuestión nada fácil pero indispensable, si se quiere llegar a la amplitud del horizonte que abarca "misión compartida": la responsabilidad última de las Instituciones apostólicas propias de las familias religiosas. Ya con la sola celebración habéis enviado un mensaje al mundo del laicado en la Iglesia: no hay ninguna tarea ni responsabilidad que esté vetada a los laicos en la misión compartida.

En el itinerario pascual de esta cuaresma, la liturgia de este domingo nos ofrece el texto profético de Jesús que quiere purificar el templo de operaciones mercantiles, de compra venta, de un culto formalista... para que sea casa de oración, lugar de culto a Dios en espíritu y en verdad. Gesto profético que anuncia la transformación radical del templo de la alianza antigua que será sustituido por el verdadero templo de la nueva alianza, el cuerpo resucitado de Cristo: "destruiré este templo y en tres días lo restituiré". El cuerpo de Cristo, que es su Iglesia, en la que todos los bautizados somos miembros activos y responsables. Constructores de un edificio que tiene a Cristo como piedra angular, clave de bóveda. Un edificio que se nos invita a construir sobre roca: Jesucristo.

Jesús con su gesto profético está poniendo las bases de una Iglesia no clericalizada. La Iglesia, cuerpo de Cristo, la Iglesia pueblo de Dios, la Iglesia comunión orgánica de todos los carismas, laicales y de especial consagración, radicados en el mismo bautismo. Una Iglesia no es clerical cuando toma conciencia de la responsabilidad que concierne en su misión evangelizadora a todos los bautizados: "llamados" y "enviados". Por eso me ha parecido tan acertado el lema de esta Jornada: líderes, sí, ejerciendo responsabilidades, sí, pero... llamados, *enviados a una misión*.

Habéis reflexionado, y habrá que continuar reflexionando sobre *qué* liderazgo, para *qué* misión, *cómo* ejercerlo. Un liderazgo que se aparta del poder y de la autoridad conseguida, arrebatada... otorgada por master universitarios y se asemeja al ejemplo de Jesús. Porque Jesús ejerce liderazgo, tiene autoridad, la gente le concede esa autoridad, le da crédito, tiene liderazgo,... pero no como el de los escribas y fariseos. Nosotros concebimos unos líderes, que desde una base humana indispensable y necesaria, desde una buena formación profesional, se sienten “llamados” para realizar no una gestión sino una misión: evangelizar, o quizás más exactamente: gestionar la Institución para que sea evangelizadora. No son unos meros gestores o responsables de que se imparta una buena calidad educativa, una buena gestión financiera, o una buena planificación... deberá ser todo eso, como profesionales, pero a la vez, responsables de una “llamada” bautismal, de una vocación de “discípulos misioneros”.

A veces, el dar y el recibir responsabilidades de este tipo suscita miedo. Temor en concederlas y miedo de aceptarlas. Es la primera dificultad que hay que superar en este campo de la misión compartida. No pueden ser irresponsables las Congregaciones, ni superficiales los laicos; pero tampoco caer en el error de buscar en los directivos solo la competencia profesional, asegurar la profesionalidad y pasar a segundo plano la evangelización. Las Congregaciones tienen que ser responsables de que sus Instituciones continúen siendo obras evangelizadoras, que es su objetivo irrenunciable, y no pueden dejarlas en manos de meros expertos y gestores, más o menos, experimentados. El carisma y la espiritualidad congregacional deben permanecer, aún en la debilidad y en la pobreza de religiosos y religiosas. Los directivos tendrán que buscar qué quiere Dios en este momento histórico de esas Instituciones. Para lo cual irán más allá de los planes estratégicos, al discernimiento. Los instrumentos sociales y técnicos serán una ayuda necesaria, pero no válida por sí solas, para buscar el querer de Dios. Tendrán que unir una mirada atenta a la realidad y una escucha espabilada a la Palabra de Dios que ilumina siempre la realidad querida y amada por Dios. Actitudes purificadas de todo aquello que no lleva a buscar a Dios y el bien de los hermanos. Los líderes de nuestras Instituciones tendrán que ser expertos en discernir la mirada de Dios sobre este mundo para planificar después con los medios humanos necesarios.

El Señor está actuando en su Iglesia moviendo los espíritus para suscitar la responsabilidad de la vocación bautismal de los laicos; el Espíritu siempre es novedad y sorpresa. En la misión compartida está muy presente esta llamada. Tenemos que seguir siendo fieles a ella.